

Sobre Otto-Raúl González

CARMEN DE LA FUENTE

Tener la gracia

No es fácil tener la gracia. Es un don, una virtud que sólo poseen los nacidos bajo el signo de ANADRIO. Lo otorgan los burgomaestres que nos vigilan detrás de los espejos.

Quien disfruta de ese privilegio mantiene intacto su corazón de niño y el alma sin arrugas.

Aprende a hablar escuchando el murmullo del agua y el canto de los pájaros.

Es un mago, un prestidigitador, un alquimista que hace florecer a los geranios entre la yerba mala y las ortigas.

A las voces, con su bastón de mando, transforma todo lo feo y monstruoso que hay en el planeta en un cuadro de idílicos colores.

Poseer la gracia, es además, adueñarse del arcoiris y como si fuese un caramelo, repartirlo en trocitos por esas calles de Dios.

Yo traté a uno de estos seres fabulosos que en tierras del Mayab se llaman aluxes.

Había nacido del ronco de una ceiba y como los antiguos olmecas era taumaturgo.

Solía conversar con los animalitos de la selva y de su boca brotaban flores. Alguna vez lo persiguió un gorila y él lo derrotó convirtiendo su flauta en una certera y poderosa cerbatana.

Con su encanto, su milagrería dio vuelta al mundo creando volcanes, montañas y pirámides, con la ELE de libertad sobre su cúspide.

Tenía pacto con los dioses tutelares y se disfrazaba de anual para cautivar a las doncellas y a las mujeres con su piel de ébano, ondulante caminar y los cabellos olorosos a magnolia.

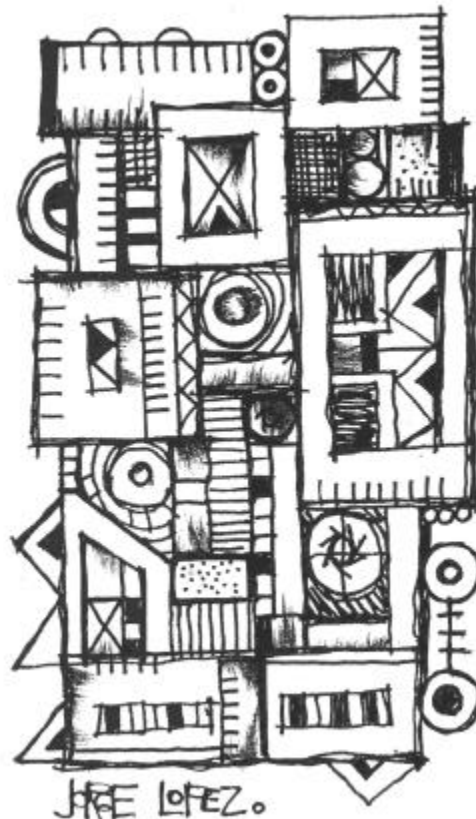
Doy gracias a OTTO-RAÚL GONZÁLEZ por haberme obsequiado su espejo de obsidiana por el cual descubro, cada día, lo maravilloso del Universo.

Así como la abeja

Así como la abeja y como el higo
generan miel y esencia sustantiva
fue tu palabra generosa y viva
esencia de lealtad y corazón amigo.

Otto-Raúl, pronuncio y digo,
evocando al geranio y la violeta
Otto-Raúl González, sin antifaz ni papeleta.

Hombre sencillo, sin riqueza alguna
envidiaron tu gracia y la fortuna
de ser un grande y celestial poeta. ■



Jorge López